

## EL OBJETO EN EL LAZO SOCIAL

Marta Nardi

Algunas consideraciones en relación al objeto: El objeto “a” estructura nuestro pensamiento. Es el término medio del silogismo aristotélico; es el que establece la conexión entre las premisas y posibilita la conclusión pero está ausente de la misma. Su ausencia es la condición de este razonamiento llegue a su fin.

Si tomamos un silogismo aristotélico y psicoanalítico clásico, me refiero al elaborado por el joven investigador llamado Juanito, tendríamos: todo lo viviente tiene falo, premisa a la que llega después de una exhaustiva clasificación. Mi hermana es viviente. Luego mi hermana tiene falo. Donde viviente, cumple la función de término medio, es decir viviente es una función del objeto “a”.

Este tipo de razonamiento arma nuestro universo simbólico, razonamiento sostenido por el objeto “a”, función de una ausencia. Razonamiento fantasmático si los hay, esta ausencia tendrá un lugar velado en el fantasma. Pero es una ausencia viviente; de lo viviente hablante extrae su materialidad. Es el agujero, y ahora en un sentido topológico, resultante del encuentro de la lógica del significante y el organismo.

Con los bordes de ese agujero se estructuran los cuatro objetos pulsionales; es una manera de decir que para el hablante comienza su organización corporal, su espejo, sus fantasmas y su lenguaje. El objeto a no es del orden del lenguaje ni del orden del cuerpo imaginario pero es la condición de posibilidad de ambos registros.

Y con estos elementos damos origen a lo que llamamos nuestro mundo, pues “en el mundo no hay más que un objeto “a”, cagada o mirada, voz o teta...que re-escinde al sujeto y lo envejece en ese desperdicio que en el cuerpo existe” (Jacques Lacan, “La Tercera”, en Actas de la Escuela Freudiana de París, ed. Petrel).

La pulsión de muerte es lo que transcurre entre Uds. y yo cuando les hablo y algo les resuena. Es con la pulsión como instrumento que me relaciono con mis semejantes pero debido a que esos otros han sido el soporte – siempre un tanto amenazante- de mi identificación narcisista, Uds. han sido el soporte de mi cuerpo, siempre me quedará la sospecha que algún día algún otro reclamará su lugar que es precisamente el mío. Ante el semejante entonces hay una disposición a vomitarlo o cagarlo o lo que fuera en aras de la conservación de mi imagen/cuerpo. Pero a pesar de estas delicias del lazo social el ser hablante y porque es hablante puede discernir que el objeto es su objeto y que el semejante no necesariamente coincide con él. Si el semejante es degradado no ya a nivel del objeto sino de la cosa su sacrificio es tomado con naturalidad.

Lea voy a relatar un experimento: En un artículo de un diario<sup>1</sup> leí sobre las experiencias realizadas en lo que es dado llamar una cámara “anecoica”, es decir una cámara sin reverberación ni eco donde el nivel de sonido se ubica en los -9 decibeles, inaudible para el oído humano. Según Steve Orfield, responsable de la fabricación de esta cámara en particular, una persona no puede estar más de 45 minutos en su interior a oscuras.

La razón: “Cuando estás tranquilo, tus oídos se adaptan. Y el silencio de la habitación te permitirá escuchar los latidos del corazón, a veces los pulmones y parte del estómago. Dentro de la cámara sin ecos, es la propia persona la que se convierte en sonido.....”

Se entra en desorientación espacial, es necesario sentarse, porque perdemos el equilibrio y la capacidad de desplazarnos. Al rato comienzan las alucinaciones que pueden llegar a ser graves.<sup>2</sup>

Si bien la voz no se reduce al sonido ni la mirada a la luz, comparten con ellas la estofa de la que están hechas. Si el objeto no funciona como tal, si se lo quiere eliminar de la experiencia, es la propia persona la que se convierte en ese objeto.

---

<sup>1</sup> Diario Clarín del 16 de junio de 2012

<sup>2</sup> Recordemos que tiempo y espacio son funciones del objeto “a”

En 1951, John Cage visitó la cámara anecoica de la Harvard University. Cage entró en la cámara esperando escuchar el silencio, pero escuchó dos sonidos, uno alto y uno bajo.

Cuando los describió al ingeniero responsable, le explicó que el alto era del sistema nervioso y el bajo era la circulación de la sangre. Como el sistema nervioso no hace ruido, en realidad lo que escuchó era el típico zumbido agudo llamado "tinnitus" que escuchamos en ausencia de sonido. La ciencia le está diciendo que en realidad él no escuchó ningún sonido, salvo su cuerpo y ese objeto inventado por la ciencia, esa cosa llamada "tinnitus".

Cage que había ido a un lugar donde esperaba escuchar el silencio total y no lo consiguió, no dio demasiada importancia a la explicación científica que insistía en la posibilidad de ese silencio y llegó a la conclusión que el silencio no existe: "Hasta que yo muera habrá sonidos. Y ellos seguirán después de mi muerte. Uno no tiene que temer sobre el futuro de la música." Agregamos: mientras haya un ser parlante el objeto conservará su lugar.

John Cage no se deja engañar por ese objeto fabricado por la ciencia el "tinnitus", ni interpreta lo que escucha como una alucinación, ni queda él mismo reducido al objeto sino que estando muy seguro de lo que lo causa, estando por lo menos en esta circunstancia muy seguro de lo que lo causa hacia allí dirige las consecuencias de lo que experimentó. Al objeto propuesto por la experimentación científica él responde defendiendo su objeto, lo propio de lo propio, lo no intercambiable ni negociable ya que carece de valor: el sonido, la voz, la música.

No sé cuáles habrían sido las consecuencias en su obra si hubiera aceptado que "su objeto" podría ser reemplazado por ese objeto inventado por la ciencia. Quiero decir el acto creativo puede ser dictado por estas cosas?

Un año después estrena su revolucionaria y controvertida obra "4.33". La partitura consta de una sola palabra "Silencio". Puede ser ejecutada por solistas o por una orquesta

completa, se puede emplear cualquier instrumento y la música la ponen los sonidos que se irán escuchando, que los asistentes irán haciendo durante estos 4 minutos 33 segundos de supuesto silencio.

La ciencia fabrica este tipo de cosas y empleo cosas en un sentido amplio para distinguirlos de lo “viviente” del objeto “a”. Lacan le ha dado diferentes nombres: Gadgets, ready-made, letosas, son diferentes maneras de nombrar estos objetos que parecen, simulan a veces funcionan como si fueran objetos “a”. Entran en nuestra economía de goce vía el fantasma.

Qué pasa si estas cosas, las cosas dictan nuestra política?<sup>3</sup>Lo que encuentro en común entre estos objetos y las cosas de las que habla Jean Claude Milner es que ambos son fabricados ya sea por la ciencia ya sea por el sistema capitalista mismo. “Las cosas que pasan” muchas veces son fabricadas por los medios de comunicación.

No estamos en el campo del significante: “Lucha de clases” por tomar alguno, funda un campo de experiencia e interpretación de una realidad, introduce una nueva lectura y escritura de esa realidad y posibilita una acción política en su nombre. El significante introduce la dimensión de lo viviente en un campo donde la pulsión de muerte no puede significar nada sin su ayuda.

El objeto como resto hará que la cuestión siga. Esto garantiza una lectura no la vida. Pero si leemos “solución final” sabemos a qué atenernos, sabemos qué campo organiza este significante y la acción política consecuente.

En cambio las cosas sencillamente pasan y la más de las veces con consecuencias funestas para los seres hablantes. Las cosas no son el objeto caído de la palabra. Las cosas son mudas no hablan, ni estimulan a hablar, pero sí a comunicar. Son los políticos que las siguen los que le dan voz a lo que no tiene voz, no a los que no tienen voz porque han sido

---

<sup>3</sup> Tomo como referencia un libro de Jean-Claude Milner “La Política de las Cosas”, Ed. Miguel Gómez Ediciones, Málaga 2.007

privados de ella. Se convierten en técnicos o pedagogos que explican las cosas, pero la decisión política o mejor dicho el acto político no tiene lugar.

Para reconocer alguna acción como acto<sup>4</sup> se debe cumplir por lo menos una condición: El acto modifica a aquél que lo acomete y el acto político no está exento de esta condición. Se ejecuta en nombre de aquellos que han fundado un campo y comparte con el acto analítico por lo menos un rasgo: El que ejecuta el acto queda como resto, entiendo haciendo de causa para los que siguen.

Y ningún político queda modificado cuando explica las leyes del mercado, mientras el mercado devora a los ciudadanos.

La evaluación, las estadísticas, el peritaje -herramientas de esta política- llevan ineludiblemente a un sistema de control. La normalización es la regla; el sufrimiento, que es lo que no engaña, que existe por la palabra y no es fácil de controlar, medicalizado para que no hable o simplemente desechado. Queda a cargo del psicoanálisis y de todo aquel que está del lado de la política de los seres hablantes, tomar cartas en el asunto.

Junio 2012

---

<sup>4</sup> Desde ya que un decir es un acto aunque no implique ninguna "acción" motriz.